

¿Arqueología de y sobre mujeres en Cuba? Un primer acercamiento

Giselda HERNÁNDEZ RAMÍREZ¹ 

Resumen

En este artículo se aborda la impronta femenina en el desarrollo de la ciencia arqueológica a partir de 1959 desde un discurso que concatena el desarrollo de la arqueología en Cuba con la participación de las primeras generaciones de mujeres arqueólogas. *A posteriori* y desde un primer acercamiento se devela la invisibilidad de la mujer arahuaca en las representaciones que se hacen de éstas en un libro de texto elegido para realizar el análisis de contenido, se indaga hasta qué punto se permearon las construcciones de conocimientos e interpretaciones de los sesgos androcéntricos, asumidos y normalizados por las mujeres y hombres que se desempeñan/ban como arqueólog@s en el país.

Palabras clave: arqueología, mujeres, androcentrismo, Cuba.

Abstract

This article addresses the female contribution in the development of archaeological science from 1959. The participation and contributions of the first generations of women archaeologists highlight a discourse favorable to the development of archeology in Cuba. *A posteriori* and from a first approach, the invisibility of the Arawak woman is revealed in the representations that are made of them in current textbooks. For a content analysis, here it is investigated to what extent the constructions of knowledge and interpretations of androcentric biases, assumed, and normalized by women and men who work as archaeologists in the country.

Keywords: archaeology, women, androcentrism, Cuba.

Introducción

Con un corpus teórico desarrollado desde el pasado siglo de la mano de Conkey y Spector (1984), Gero (1983), Wylie (1991), Tringham (2000), Picazo (1997), Sánchez Romero (2005, 2018, 2019), Hernando (2002), Berrocal (2009), Cintas (2012), Díaz-Andreu (2005), Vargas (2004), y much@s arqueólog@s anglosajon@s e hispan@s —que sería imposible reseñar completamente— el tema de la dicotomía producción/reproducción vino a recolocar en el discurso arqueológico los rostros borrosos de las mujeres desde diversos posicionamientos.

Las observaciones realizadas en museos, salas expositivas en Jaén y visitas a yacimientos arqueológicos dentro del que destaco Medina Azahara de Córdoba en 2016, España, donde se ofrece al público una visión inclusiva sobre el género constituyeron antecedentes y motivación para emprender esta pesquisa. A la par, se confrontaron investigaciones sobre arqueología feminista, de género y queer así como, aquellas cuyos objetos de estudio son las *trayectorias profesionales* de mujeres arqueólogas, *actividades de mantenimiento, representación de la mujer e identidad* destacan: Peytrequin (2012), Prieto y Chaparro (2021), Bolen (1992), Spector (1983), Picazo (1997), Sánchez

¹Universidad de las Artes de Cuba, giseldahernandezramirez@gmail.com.

Romero (2005, 2006, 2007a, 2007b, 2008, 2009, 2018), Colomer (2005, 2014), Colomer, et al. (1998, 2014), Sánchez Liranzo (2005), Díaz-Andreu (2005), Alarcón (2010) Querol (2003, 2008, 2014), Querol y Hornos (2011), Hernando (2002, 2003, 2005, 2012), Cabrera (2000); todas desde diversos puntos de vista han generado otras preguntas científicas que no sobreentienden el lugar de la mujer en las sociedades ancestrales.

La arqueología en Cuba al igual que en otras partes del mundo ha abordado su objeto de estudio –las sociedades indígenas–, desde posturas androcéntricas, ello responde a una larga tradición ideológica patriarcal que se fue normalizando. De lo antedicho derivó que se sistematizaran determinados arquetipos que invisibilizaron a las mujeres aun cuando, es ampliamente conocido que los roles de género como construcciones sociales no tienen un fundamento biológico, pues se nos enseña a ser mujeres y hombres desde las *estructuras de acogida* (Duch, 2002), trabajo que es completado por las instituciones.

No obstante, ello representa una tarea investigativa ardua y requiere de l@s investigador@s un giro epistémico y ontológico, al respecto McEwans (1971, citado en Domínguez, 2014:114) plantea que: “Para poder esclarecer el verdadero *status* femenino en este período, tanto la mujer india, como la poca europea que llegó, hay que hacer una verdadera proeza analítica inferencial de las *Crónicas*, de la Legislación de la época y como es lógico limpiar en el buen sentido de la palabra el *corpus* escrito de tanto pensamiento discriminatorio (...)”.

A lo que apostillo “y” “y” reconfigurar nuestro pensamiento adocenado por una perspectiva crítica, asumir las observaciones proponiéndonos nuevas interrogantes, desestimar el uso del lenguaje sexista en la construcción de conocimientos, desterrar los pretendidos universalismos; en fin, se trata de desaprender lo aprendido.

Pensar en una deconstrucción epistémica normalizada en la arqueología en Cuba que desempeña a las mujeres, tanto en las sociedades precoloniales como en las modernas o posmodernas, es tarea ardua sobre todo si se tiene en cuenta el desarrollo histórico de la ciencia arqueológica en el archipiélago, así como sus derroteros. Este trabajo como incipiente aproximación a un tema de estu-

dio complejo, por su propia naturaleza, solo pretende cartografiar las trayectorias profesionales de las primeras arqueólogas en Cuba, para *a posteriori* presentar una mirada crítica a la representación de la arahuaca insular en el libro elegido para ello: *El día y la noche del taíno* (Suárez, 2001).

Este acercamiento pretende develar cómo hemos construido y silenciado, junto a los colonizadores del siglo XV y nuestros coloniajes mentales contemporáneos, los estudios de y sobre las mujeres con pocos antecedentes en el ámbito académico e investigativo en el archipiélago y que responde en alguna medida a las tribulaciones de esta ciencia en Cuba.

Desarrollo

Un periplo sobre el desarrollo de la arqueología en Cuba. Primeras mujeres arqueólogas

Sin pretender hacer una historiografía de la arqueología en Cuba (ver Izquierdo, 2018), se hace necesario revelar los antecedentes androcéntricos de la ciencia en la Mayor de las Antillas que se corresponden con lo que ha ocurrido en otros países. Los primeros trabajos arqueológicos documentados aparecen desde el siglo XIX, destacan los del español Miguel Rodríguez Ferrer (1887) quien estableció relaciones de trabajo con Antonio Bachiller y Morales y Felipe Poey, et al. (Rangel, 2018).

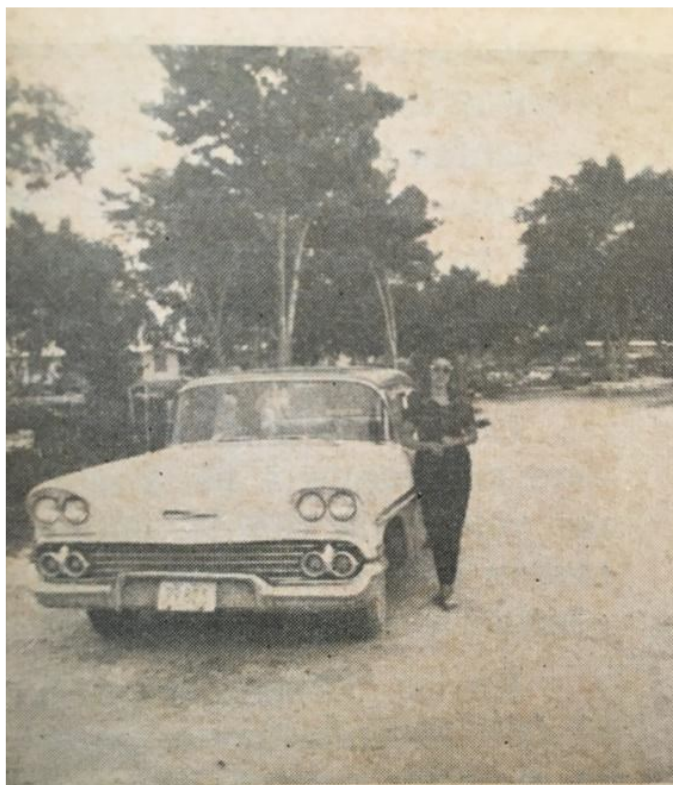
El imaginario social colectivo desde lo simbólico prefiguró la arqueología como un estanco de hombres blancos –en Cuba–; un país muy mezclado étnicamente, no obstante, pocos mulatos o negros figuraron dentro de los precursores de la ciencia¹. Los próceres de la arqueología fueron abogados, médicos, ingenieros o procedían de otras especialidades como la historia, generalmente realizaban su trabajo en solitario, ayudados por campesinos de las zonas donde excavaban o acompañados por los miembros de su gremio.

Así, se conformó una práctica de traje, cuello y corbata, exclusiva de hombres; de esta manera la

¹ En la actualidad en el Departamento de Arqueología predominan mujeres y hombres “blancos”.



La doctora Manuela Núñez Arias en compañía de su hija Rudbeckia, en una de las paredes de la derruida caverna “La Jutía”, en 1948.



FIGS. 1 Y 2. Rudbeckia Álvarez Núñez y su madre acompañando al arqueólogo José Álvarez Conde en sitios arqueológicos. Fotos tomadas de José Álvarez Conde (1961: 99 y 59)

sociedad erigió un imaginario que a nivel simbólico perdura hasta nuestros días. Contexto en el cual se segregó a las mujeres todas; en primer lugar, a la indígena cuyo rol en la sociedad fue sobreentendido a partir de criterios preconcebidos y normalizados sustentados en la división social del trabajo por sexos y edades, por lo que éstas no constituyeron objeto de estudio tanto de arqueólogas como arqueólogos.

Un análisis documental y fotográfico devela que incluso cuando las mujeres pudieron desempeñarse como investigadoras en este campo, como consecuencia de vivir en una cultura patriarcal – que les negaba el acceso a estudios universitarios durante siglos–, se constata que a ellas sólo se les puede ver, durante la primera mitad del siglo XX en algunas fotografías acompañando a padres, sirva de ejemplo Rudbeckia Álvarez Núñez, hija del arqueólogo Álvarez Conde o, en segundos planos como esposas aventureras, aspecto reiterado por Ruiz (s/f) en México.

Este arquetipo fue desacralizado por un grupo de mujeres que desde las décadas del 60'- 70' del pasado siglo, se formarían como arqueólogas en

La Habana y Santiago de Cuba bajo la tutela del Doctor Felipe Martínez Arango (Izquierdo, com. pers. 2021), es por ello que no debe asombrar que la mayoría de ellas desarrollaran su obra en la capital, generándose otras asimetrías consustanciales a la relación capital/provincia, –habanacentrismos–, que no siempre se comportaron de la misma manera en cuanto a la visibilidad femenina en la producción científica arqueológica a través de publicaciones así como, en el trabajo de campo.

A finales de la década del 60' comenzaron a impartirse en el incipiente Centro de Antropología de la Habana los cursos básicos, medio y superior de Arqueología² en los cuales se formaron un grupo de investigad@s³. Lo cierto es que a partir de 1970⁴ un reducido grupo de hombres –mayoría– y

² En el curso Superior de arqueología predominaban los hombres. Entrevista a Izquierdo, G. julio, 2021.

³ Como se explicó anteriormente en Cuba no existe la carrera de arqueología, la formación es autodidacta y por cursos de posgrado bajo la tutela de un mentor.

⁴ Los datos que se presentan en el artículo sobre la formación y desempeño de mujeres en el campo de la



FIG. 3 Y 4. Aida Martínez. Fotos facilitadas por el arqueólogo Gerardo Izquierdo

mujeres minoría, que ya se desempeñaban como arqueólog@s abrían de ir a recibir entrenamiento en la disciplina a la extinta URSS.

En estas circunstancias aparecen mujeres imprescindibles en la arqueología cubana, no solo por su obra sino por ser las primeras en empoderarse dentro de una disciplina cerrada a las miradas femeninas, nombres como Estrella Rey Betancourt⁵ (1921-2008), Caridad Rodríguez Cullel⁶ (1932-

arqueología, son fruto de entrevista realizada al arqueólogo y Dr.C Gerardo Izquierdo Díaz, el 28 de febrero de 2021.

⁵ Estrella Rey Betancourt impartía la asignatura de arqueología en la carrera de Historia en la Universidad de La Habana; su obra más significativa es *Prehistoria de Cuba* (1966), junto a Ernesto Tabío.

⁶ Caridad Rodríguez Cullel, fue fundadora del departamento de arqueología en 1962 y dirigía el grupo de reproducciones arqueológicas y a su labor se debe la restauración de pictografías indígenas.

2018), Lourdes Domínguez González⁷, Aida Martínez Gabino, Nilecta Castellanos Castellanos (19? - 2021), María Nelsa Trincado Fontán (19? - 2006) y Aida Guas Llansó (19? - 19?),⁸ que en la década de 1960, dirigía el grupo de antropología física del Centro de Antropología, allanarían el complejo camino a la generación posterior de arqueólogas y/o aficionadas a la ciencia.

El arqueólogo Gerardo Izquierdo Díaz, maestro de campo en excavaciones arqueológicas graduado en 1972, fue dirigido en trabajos de excavaciones por varias mujeres, dentro de las que destacan Aida Martínez Gabino, con quien se desempeñó entre las décadas de 1980 - 2000 fundamentalmente en las prospecciones realizadas en la costa Norte del Este de La Habana, Matanzas y Guanahacabibes, Pinar del Río. En entrevista realizada a Izquierdo, comenta que “las relaciones de trabajo con la antedicha arqueóloga se desarrollaron de manera armónica y ética”. Asimismo, excavó con Lourdes Domínguez, en el municipio de Guanabacoa, aunque con menos incidencia y con Nilecta Castellanos Castellanos⁹ desde 1980 hasta mediados del 2000, en Guantánamo, Santiago de Cuba y Granma.



FIG. 5. Foto tomada de Izquierdo (2018:32). La arqueóloga Aida Martínez Gabino de espaldas en la excavación

⁷ Lourdes Domínguez González es pionera en las excavaciones dentro de la arqueología colonial en la Habana Vieja; dirigió grupos que realizaron numerosas prospecciones.

⁸ Izquierdo, G. Entrevista realizada en abril 2021.

⁹ Con esta arqueóloga publicó artículos, cartas informativas, ponencias y una monografía inédita.



FIG. 6. De izquierda a derecha: Aida Martínez Gabino, Lourdes Domínguez González y José Antonio Rodríguez Fernández. Foto archivo personal del arqueólogo Gerardo Izquierdo Díaz

Los antecedentes mencionados fueron creando un correlato de exclusividad, hermetismo y relaciones de poder alrededor de la arqueología, pues sólo aquell@s que habían pasado el curso o entrenado en la URSS, se desempeñarían como arqueológ@s. Este asunto se superó con el tiempo, pues cada vez se incorporan más graduados procedentes de carreras afines, como Historia, Biología, Geografía e Historia del Arte, y lo hacen como reservas científicas en formación del departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología. Es válido señalar que la ciencia arqueológica en Cuba tiene una historia institucional muy reciente, pues no es hasta después de 1959 que se organiza su práctica de manera profesional (Izquierdo 2018).

Al no existir la carrera, la formación generalmente suele ser autodidacta y siempre supervisada por uno de estos Indiana latinos, pues aun cuando el modelo social cubano posterior a 1959 en esen-

cia no discrimina ni excluye a las mujeres, la construcción de la arqueología como un estanco privado de lo masculino provoca por sí misma, un sesgo gregario androcentrista.

La generación femenina que realizó arqueología a partir de las décadas de 1980 a 1990, se caracterizó por su formación universitaria —en su mayoría— Miriam Celaya, Melba Pérez Guzmán, Delia Lassales y en menor número las egresadas de la URSS —graduadas en arqueología—, Adriana Suárez Cairo, Lis Bárbara Marichal García¹⁰, entre otras, asimismo la rusa Irina Jouraleva se desempeñó a partir de su profesión como Bióloga, sin embargo, ninguna de ellas dirigió expediciones. La muerte de algunas de estas primeras arqueólogas y el retiro de otras de la vida profesional, signaron

¹⁰ Estas mujeres no se encuentran vinculadas a la arqueología, algunas han migrado de profesión y otras del país.

determinados derroteros de la ciencia arqueológica en Cuba con respecto a la ocupación de mujeres, aunque es válido señalar que posterior a la década del 2000 se han incorporado otras al hacer arqueológico aspecto que se tendrá en cuenta en futuras investigaciones.

Si se tiene en cuenta que muy pocas mujeres dirigieron excavaciones en el archipiélago, pues Lourdes Domínguez González, Aida Martínez Gabino, Nilecta Castellanos Castellanos (†), María Nelsa Trincado Fontán (†) et al. constituyeron una rareza, sería interesante indagar si pudieron desarrollar una metodología propia para excavar o si asumieron la ya establecida, pues ello develaría “...qué manera el ser mujer u hombre afecta la naturaleza de nuestra investigación...” (Ruíz, s/a:149) sobre todo para revelar si ocurrió en Cuba lo que se ha llamado “estilos sexuados de hacer ciencia” (Moser 1996, en Ruíz, s/a:151). Sin embargo, mientras preparo estas entrevistas consideré necesario como entrada al terreno ir narrando desde mi perspectiva este variopinto tema.

Cartografiando para Cuba, métodos, metodologías y paradigmas

Sin ánimo de generalizar y salvo excepciones la construcción del conocimiento arqueológico en Cuba se ha caracterizado por un eclecticismo en cuanto a escuelas, asunción del paradigma cuantitativo por sobre el cualitativo, la búsqueda de verdades absolutas de una objetividad a ultranza como ideal a alcanzar, una racionalidad que se sumerge en el objeto hallado en los sitios y que algun@s construyen desde una aparente neutralidad que sustrae a los seres humanos.

La arqueología realizada en el archipiélago no ha estado exenta del enfoque histórico cultural, así como “...el uso del término cultura o similares como complejos, etc. [...]. El historicismo cultural trata a las «culturas» arqueológicas como si de individuos se tratara...” (Díaz-Andreu, 2005:19), aspecto observado no sólo en las disímiles periodizaciones elaboradas para Cuba, sino en la literatura arqueológica en general.

Desde el punto de vista metodológico l@s investigador@s prefirieron aquellos métodos exactos y fiables, que junto a la tradición positivista legada y una investigación ecléctica, configuraron una

producción basada en la asunción de las más diversas escuelas. Lo aludido bajo la sombrilla del materialismo dialéctico no siempre fue proyectado por los investigadores hacia la elaboración de un enfoque plurimetódico —salvo raras excepciones—, asimismo no han sido usuales los proyectos interdisciplinarios entre la arqueología y la antropología u otras disciplinas y más exiguos los transdisciplinarios.

El apego al objeto dicotomizado por sobre los/las sujet@s y una tendencia a considerar como iguales método y metodología, fue observable en los análisis documentales intensivos que realicé cuando me hallaba investigando para mi tesis doctoral. En el análisis bibliográfico intensivo pude constar que hasta décadas recientes los arqueólog@s eran tendientes a connotar la pieza, el hallazgo y el ser humano¹¹ quedaba contenido pero no se le mencionaba explícitamente.

La cosificación de los seres humanos y la conversión de los mismos en sujet@s sin subjetividad deshumaniza a los mismos Blazquez (2012), y si a eso sumamos la recurrencia de un lenguaje neutral se tendrán algunas de las pistas indicativas de cómo y por qué la mujer que vivió en las sociedades precoloniales no constituyeron un tema de estudio dentro del gremio. Sin desestimar que (...) “En este marco es importante explorar el poder social de las personas que investigan, su poder en el proceso de investigación y su autoridad como productores de conocimiento” (Blazquez, 2012:37-38). O sea, no se pueden obviar las relaciones de poder que se establecen entre l@s que investigan y las temáticas elegidas.

Representación de la mujer arahuaca en el libro *El día y la noche del taíno. Las culturas aborígenes antillanas*

En Cuba, el abordaje sobre las sociedades indígenas en libros de textos de Historia dirigidos a la enseñanza, se caracterizan por un enfoque reduccionista desconectado de los resultados científicos alcanzados por la arqueología, a esto es necesario sumar la representación que generalmente se hace sobre las mujeres de las sociedades Apropiadoras y Productoras. En general abundan aquellas en las

¹¹ En la literatura prima un lenguaje sexista.

cuales se legitiman y normalizan ideologías que pretenden ofrecer una reconstrucción sociohistórica sobre la vida de estas sociedades, que parte de un referente moderno o posmoderno atravesado por el patriarcado.

La dicotomía cultura/naturaleza como construcción cultural occidental se comienza a gestar en el siglo XV y se afianzó en el siglo XVII con el racionalismo. Esto trajo consigo otros pares dicotómicos jerarquizantes y de dominación, en los cuales el primero del par tiene una alta representación social y se opone al segundo, mediante relaciones jerárquicas, de subordinación o dominio, sirvan de ejemplos: masculino/femenino, producción / reproducción, caza / recolección, público / privado, maestro / alumno, et al.

Si se toma como ejemplo la polaridad masculino/femenino a partir de la construcción cultural patriarcal que fue reforzada por los discursos históricos, se podrá comprender cómo se configuró en el telar cultural la simbolización del hombre como proveedor y la mujer recluida al ámbito doméstico. Todo lo que se relacionó con trabajos femeninos como las *actividades de mantenimiento* tuvieron una baja representación social y se despojaron de su importancia; lo antedicho desde el imaginario social patriarcal contribuyó a que se establecieran relaciones de dominación y para ello se devaluaron a través del silencio los trabajos realizados por las mujeres y otros grupos de la comunidad.

Estas construcciones culturales transmitidas por continuidad cultural tomaron como referente la modernidad y sobrentendieron el papel de mujeres, niños y ancianos en las sociedades ancestrales.

Las *actividades de mantenimiento* que engloban toda una serie de tareas de cuidado a la descendencia, los ancianos, preparación y confección de alimentos, socialización de niñ@s entre otras, son imprescindibles para la supervivencia del grupo. “Aunque todas requieran de destreza y conocimientos específicos, no implican fragmentación y especialización funcional del trabajo, sino compaginación e incluso solapamiento de las unas con las otras” (Montón, 2021: 574) en su conjunto permiten develar la *función colectiva que comparten* (Montón, 2021). Sobre esta categoría se han elaborado diversos artículos que se dirigen a otras áreas como alimentación, rituales, gestación (Picazo, 1997;

Colomer, et al., 1998; Montón, 2005; Sánchez Romero 2007, 2008; Alarcón, 2005, 2006) I@s arqueólog@s coinciden en plantear que esta mirada posibilita la construcción de nuevos conocimientos (Sánchez Romero, 2009).

Al seguir el rastro de las *actividades de mantenimiento* se podrían develar los “valores sociales comunes que encarnan (Montón y Lozano, 2012 en Montón, 2021: 574) sin obviar la importancia que estas tienen para el grupo pues son acciones dirigidas al bienestar de tod@s. Sin embargo, cuando se entronizó la desigualdad masculino/femenino las antedichas comenzaron a ser consideradas como secundarias en tanto el grupo que se empoderó se desligó de las mismas (Montón 2021). En la medida que se establecieron relaciones de dominación del hombre sobre la mujer se fue subestimado e ignorado las habilidades y conocimientos que se requieren para realizar estas actividades y se vaciaron del significado que poseen para la comunidad y el desarrollo de cualesquier sociedad.

Estas ideas se hallan extensamente difundidas en la gran mayoría de la literatura arqueológica en nuestro país, sirva de ejemplo *El día y la noche del taíno*. Este libro constituyó objeto de estudio para muchos especialistas, por la gran cantidad de dibujos que contiene. Sin embargo, es prudente tener en cuenta que “Las personas que se dedican a dibujar o a reproducir por cualquier medio, ante la ausencia de normas “científicas”, acuden a actualismos...” (Querol y Horno, 2015:231) como se evidenció en el análisis documental.

Las representaciones que se nos entregan son asumidas por los públicos (lectores, visitantes de museos, entre otros espacios) como verdades y configuran el pensamiento de muchas generaciones, aspecto no desdeñable en la posmodernidad donde las imágenes tienen una gran preponderancia por sobre el texto. En el análisis de la obra no se utilizó el método de estudio de caso, en tanto este libro no constituye una singularidad única e irreplicable puesto que, estas representaciones forman parte de una generalidad apreciable en otras literaturas de corte científico, ilustrativo y educativo a la vez.

En el texto (Suárez, 2001:137-138) ilustra solo a hombres y niños vinculados a actividades pes-

queras, caza de jutias y captura de un manatí y en la página 139 dibujó a un alfarero. El autor esclarece que la imagen está reconstruida a partir de una foto que se tomó de una tribu contemporánea continental aruaca, cuestión que reafirma cómo se asume un referente contemporáneo para representar las sociedades pretéritas. Llama la atención que aun cuando la alfarería se ha adjudicado por algún autor en Cuba y otros países, como un trabajo ejecutado por mujeres aquí se encuentran descartadas.

Por contra, la arqueóloga Lourdes Domínguez asume:

“La productividad de los enseres cerámicos es uno de los quehaceres principales de la mujer y esto como es lógico la reafirma en su posición relevante en el grupo, además porque ella tendrá otras tareas asociadas de gran envergadura como son la siembra, la confección de alimentos, la preparación medicinal cotidiana con el conocimiento de la flora, el cuidado de la prole, su enseñanza del idioma y los deberes comunales y las más importante la procreación misma, sin la mujer no hay grupo humano” (Domínguez, 2014:120).

Sin embargo, es conocido que en sentido general cuando la producción de cerámicas pasa a la esfera de la especialización, en específico el trabajo con el horno, las mujeres son excluidas, incluso se han elaborado teorías androcéntricas que intentan dar explicaciones al asunto y que pude confrontar cuando elaboré la ponencia: “*Iconolatría fálica una sombra que asola el arte, la artesanía y la investigación*”.

La recogida de leña, pesca y caza, entre otras actividades productivas, se representan desde un sesgo androcéntrico; en esas propias escenas aparece un niño al cual se le acentúan los genitales de manera intencional, que casualmente se dibuja en el acto de la caza, ello refuerza el patrón patriarcal masculino-caza. No es hasta las páginas 143 y 144 que se personifican las primeras mujeres, una inclinada y la otra de rodillas. La sub/representación de ellas para las culturas agroalfareras, tal como lo asume el autor, es un aspecto reiterado y peligrosamente normalizado. De esta manera se le entrega a l@s lector@s un contrasentido a través del des-

balance de los géneros y un diseño de mujer sumisa, asimismo, llama la atención la ausencia de niñas y ancianos aspectos que crean conocimientos erróneos sobre estos grupos humanos.

A partir de la página 147, el taíno tal cual lo asume Suárez es ilustrativo por sí mismo la reiteración de las mismas ideas de inferioridad numérica femenina dentro de la comunidad, no es hasta la página 161 que aparece otra mujer que construye un guayo de madera, sin embargo, el comentario que acompaña al mismo es sexista. Los dibujos de mujeres casi siempre en un segundo plano, es una tendencia que concuerda con lo observado en muchas salas de museos en el país.

En el texto aparecen las féminas junto a infantes en labores de recolección, transporte de tubérculos y elaboración de la yuca, aspecto que refuerza una relación casi vincular mujer-recolección, que es considerada como secundaria con respecto a la caza.

Sobre las actividades de recolección, su asociación a las mujeres y su baja representación social, autoras como Alarcón (2010), señalan los grandes conocimientos y habilidades que se necesitan sobre los ciclos de las plantas, sus características reproductivas entre otras, asimismo, se denota a la colecta como una actividad esencial de subsistencia para el grupo que lógicamente tuvo que implicar a ambos sexos e incluir ancianos y niños.

Por su parte los hombres son representados al realizar otras actividades superestructurales como confección de dujos, tocar idiófonos xilofónicos como el Mayohuacán, e idiófonos de entrechoque como las maracas (Suárez, 2001:220), a pesar de que –en el caso de las maracas–, se ha podido observar una relación que apunta a la práctica constructiva y ejecución del instrumento musical, con una relación vincular femenina¹² reiterada en el Caribe, caracterizada por variaciones míticas en las regiones donde se alude a un cemí, Atabey¹³ y que según la mitología entregaba la maraca a los arahuacos/cas para solventar situaciones de hambruna.

¹² Ver en Hernández e Izquierdo (2013) las relacionalidades desvelada entre las prácticas constructivas de maracas y lo femenino.

¹³ Atabey es la madre del ser supremo Yúcahuo Bagua Maórocoti. Este cemí no tiene padre.

Las maracas elaboradas de güira¹⁴ como símbolo de lo femenino, se halla coligada no sólo a la música, sino a los ciclos naturales, la preñez, la luna, las mareas y por *continuidad cultural*, su uso se pasó de mujer a mujer por las arahuacas insulares que vivieron en las islas del Caribe, así como aquellas que lo hacían en Centro y Sudamérica. “Ello explica el respeto que otorgaban estas sociedades a la mujer” (Hernández e Izquierdo, 2013:105).

Parece recurrente que las mujeres fuesen excluidas de las *artes de convivencia* (Alarcón, 2010), como la música y la danza aun cuando se conoce que en ellas el grupo cobraba una relevancia crucial. “Como observamos, las mujeres de las sociedades prehistóricas o bien quedan invisibilizadas, o se las estereotipa otorgándoles un papel dependiente y pasivo en las formas de organización social” (Sánchez Romero, 2018:45).

La relación mujer-práctica constructiva y ejecución de las maracas no había sido abordado hasta la década del ‘90, cuando incursioné en este objeto de estudio. Sin embargo, coincido con Montón (2021) cuando plantea que hay que desvincular lo masculino/femenino de roles y actividades específicas, pues se conoce que en los areitos, actividad comunitaria tod@s participaban con lo cual los instrumentos musicales pudieron estar en manos de uno u otro género.

Alarmante sobre manera, es el dibujo que aparece en el acápite de cestería y textiles donde se representó una mujer que duerme en una hamaca, en tanto otra porta una cesta (Suárez, 2001:243), ilustración que sugiere una relación entre lo femenino, textiles, cestería y algo más sutil, las mujeres reposan en tanto los hombres trabajan. Este perfil resulta inquietante toda vez que no se representa a ningún hombre en actitud de descanso, y a partir de la construcción cultural que se ha elaborado sobre la relación dicotómica trabajo/descanso –en la cual el trabajo tiene un reconocimiento social superior al descanso–, ésta por sí misma opera como un constructo negativo dirigido hacia lo femenino.

¹⁴ En la actualidad –sobre todo en el campo–, se elabora con la güira cimarrona un cocimiento que se pone a la luz de la luna y se le da a tomar a mujeres infértiles.

No obstante, Cristóbal Colón¹⁵ en una de las cartas que escribió sobre el descubrimiento de América (1882:12), planteaba: “Las mujeres me parece que trabajan más que los hombres, ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hacían parte...”.

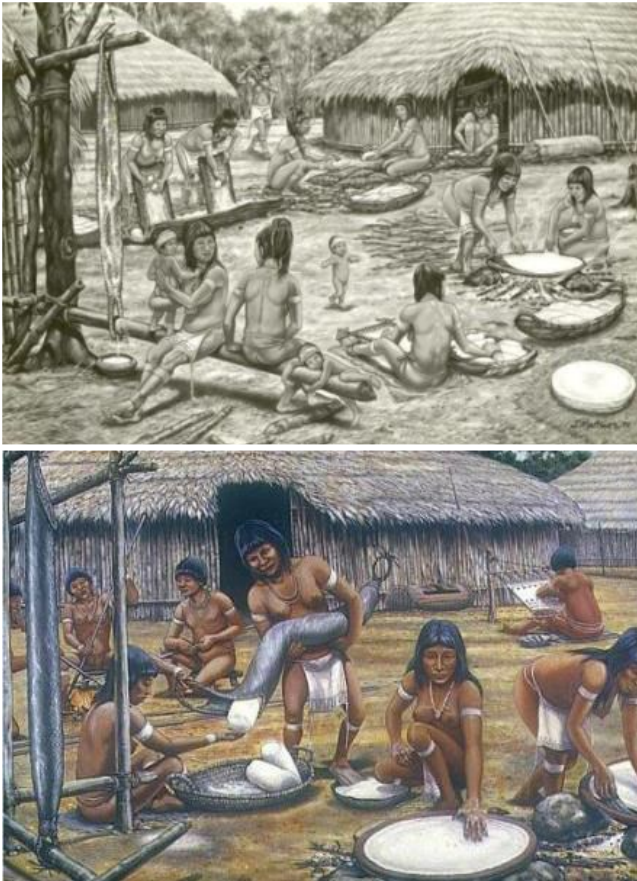
El juego de batos se representa en el texto objeto de análisis protagonizado por hombres, no obstante a que fuese ampliamente descrito por los cronistas como una actividad desarrollada por ambos sexos, incluso, por mujeres que jugaban unas contra otras solteras v/s casadas, y en el dibujo de la página 281 sólo figura una arahuaca insular en un plano secundario. Aspecto que se reitera en los trabajos realizados por Querol (2003), Díaz-Andreu (2005), Querol y Hornos (2011), entre otras investigadoras hispanas que han abordado el tema de la representación de la mujer.

A modo de consideraciones parciales es apreciable en el texto, una sub/representación femenina en los grupos agroalfareros-Tainos recreados por Otton Suárez (2001). Estas imágenes se han transmitido por continuidad cultural y generan, por sí solas, constructos opresivos y de discriminación que devalúan la importancia que tuvieron para estas sociedades las *actividades de mantenimiento* que ponen en el centro la cooperación comunitaria (Sánchez Romero, 2007b).

Al seguir la pista de la representación femenina en libros de textos, resultaron interesantes los dibujos que aparece en el citado texto, que vendría a recolocar en otro contexto la idea contemporánea de la maternidad como etapa que confina a las mujeres al espacio privado –el hogar–, donde desarrollan *actividades de mantenimiento*, que como ya habíamos planteado, tienen una baja representación social desde la ideología opresiva patriarcal. Y aunque el libro en cuestión no fue objeto de análisis por el conocimiento que de/construye, me pareció importante traerlo a colación.

Este dibujo realizado a partir de descripciones efectuadas por cronistas y resultados científicos de los arqueólog@s contemporáneos, corrobora la idea de Bolen, Kimmel, en Díaz-Andreu (2005),

¹⁵ Carta escrita al escribano de nación de los señores reyes católicos.



FIGS. 7 Y 8. Imagen tomada del *Cuaderno de historia aborigen en Cuba. Un estudio dirigido a la enseñanza básica* (Izquierdo, et al., 2017)

de que en las sociedades ancestrales las mujeres con hijos recibían ayuda de otros miembros de la sociedad, aquí se les personifica con la prole y desarrollando una actividad fundamental para estas sociedades, la elaboración de la yuca como alimento básico en la dieta del grupo y que tenía una expresión en la mitología representada en un cemí Yúcahu Bagua Maórocoti¹⁶ que vendría a ratificar la importancia que tuvieron para la comunidad las *actividades de mantenimiento*.

Al continuar la ruta de la simbolización de la mujer aborigen, se realizó una incursión a la sala expositiva “José Manuel Guarch” del Instituto Cubano de Antropología del CITMA, que exhibe el dibujo conocido por l@s arqueolog@s como la “Familia”. En el antedicho se representa, desde un

¹⁶ Ulloa recoge el nombre registrado por Las Casas, modernizado y acentuado. Ser supremo que tiene madre – Atabey–, sin embargo no tiene padre. Ver Ulloa en Arrom (1990:59).

posicionamiento evolucionistas de izquierda a derecha, los grupos que poblaron Cuba, Apropiadores tempranos, medios y tardíos; en la derecha los Productores.

Asimismo, se puede encontrar una recreación minimalista de la flora, fauna y de los artefactos elaborados por estos seres humanos. En el dibujo sólo aparecen dos mujeres y varios niños; la indígena de la izquierda se pintó con un *pico de mano elaborado en concha*, artefacto empleado para percutir y/o cortar y que fue ampliamente utilizado para trabajar diversas materias primas. Aquí, su autor (José Martínez), induce la idea de que las mujeres realizaban actividades de *mantenimiento y producción*, ambas descritas en los textos de los Cronistas de Indias y sobre todo que no podemos seguir otorgando un sexo a los utensilios a partir de los roles o actividades que suponemos se realizaban con éstos.

La obra resulta interesante porque aun cuando el artista personifica a las mujeres desde el sesgo androcéntrico y modernocentrista, en que nos han construido culturalmente, la representación por sí misma pone en crisis las ideas normalizadas por el patriarcado sobre la pasividad y dependencia femenina. Cuando José Martínez, dibuja a una fémina portando un artefacto que usualmente se ha adjudicado a los hombres, desacraliza la idea de que solo ellos se dedicaban a las labores productivas. Asimismo, es necesario recordar que en estas sociedades las relaciones grupales eran muy importantes para la sobrevivencia, la imagen en sí desecha la tendencia que se tiene a sexualizar los objetos, colores, juguetes, vestuario, ornamentos, que responde a la fuerte construcción cultural de los roles masculinos, femeninos.

En particular el dibujo es provocador, si además lo contextualizamos en la época en que se realizó, considero que cuando visiten la sala niñ@s como a menudo sucede, la visualización del mismo debe ir acompañado de una explicación.

La pesquisa dirigida a la sobre/representación masculina en libros de textos y salas expositivas por sobre la sub/representación femenina indígena, es un proyecto que realizo, y que ayudará sin lugar a dudas, a recolocar nuevas interrogantes a aquell@s que se dedican a la arqueología de manera profesional.



FIG. 9. Pintura que se halla en la sala expositiva del Instituto Cubano de Antropología. Pintura de Raúl Martínez. Foto de Izquierdo (2021)

Otros objetos de estudio que ameritan nuevas interrogantes. El replanteo de las preguntas científicas

Sobre la herencia y jerarquía

Un tema que pudiera acercarnos a comprender las dinámicas sociales suscitadas en estas sociedades es la herencia. En la obra *Apologética historia*, Fray Bartolomé de las Casas (1474-1565:582), introduce la idea de la herencia por vía materna cuando describe: “...no lo penetramos más de haber entendido que los hijos de los señores sino los de sus hermanas sucedían en sus estados...”. La arqueóloga María Nelsa Trincado (1984), consideró que en Cuba existía un patriarca local y que algo tan importante como la herencia se realizaba por la vía materna.

Lo antedicho, probablemente apunta a una *complementariedad* de género –para algunos caciques

en Cuba–, ya sugerida por investigador@s como Díaz-Andreu (2005); Hernando (2005). Otro aspecto que amerita estudio es la existencia de mujeres caciques como es el caso de Anacaona, narrativa que aparece en crónicas. Este aspecto quizás corrobora que las jerarquías de poder probablemente se llevaron a cabo de maneras simultáneas y paralelas (Levi en Díaz-Andreu, 2005), pues como apuntara Díaz-Andreu (2005:36), “la diferenciación no supone jerarquía” con lo cual mujeres y hombres pudieron ejercerlas indistintamente. Nuevas pesquisas dirigidas a estos temas aclararían un asunto que por su propia naturaleza suele ser complejo.

Sobre la dicotomía producción/reproducción

Se ha generado en el mundo amplias y variadas teorías alrededor de este tema con puntos de vista

concordantes y disonantes, así como una producción científica diversa. Sin lugar a dudas, l@s arqueólogo@s que se han movido dentro de la arqueología feminista, de género, o queer, coinciden en considerar que es necesario revisar el proceso histórico, para revalorizar e incorporar la importancia de la reproducción social dentro del análisis histórico global (Vila, Estévez, en Vargas, 2004).

En criterio de las autoras/res la teoría materialista “produjo una descompensación en la consideración de la esfera reproductiva frente a la productiva” y apuntan que la arqueología no ha podido desarrollar un marco conceptual para enfrentar el problema de las relaciones sociales de producción y reproducción en sociedades antiguas (Vargas, 2004).

El grupo de investigador@s español@s ofrecen una metodología para el análisis de las sociedades cazadoras recolectoras, que desestima el uso de la analogía etnográfica con sociedades contemporáneas y la generación de una *hipótesis espacial* “El presupuesto teórico básico residió en la asunción de que la organización espacial del registro arqueológico debe contener información sobre la organización social” (Vargas, 2004:69). Esta metodología, apunta Vargas (2004), incluye la utilización de la etnoarqueología.

La metodología que se debe seguir en Cuba para asumir estos problemas científicos pudiera ser las ya desarrolladas en el mundo, hibridar o crear una, todas estas posibilidades pudieran ser, pero lo que sí queda claro es que se hace necesaria la introducción de estas problemáticas por parte de l@s arqueólogo@s y la producción de trabajos críticos.

Por su parte González y Sáez (2021: 285) plantean que: “En suma, una arqueología de la Reproducción Social requiere un esfuerzo conjunto entre ciencias sociales y biológicas (...)”. Lo que viene a reforzar la idea de la necesidad que tienen l@s investigador@s de formar grupos multi y transdisciplinarios para investigar los objetos de estudio.

El pesquaje de éstos en la arqueología en Cuba es un asunto que amerita discusión y análisis, pero de lo que no caben dudas, es lo necesario que resultará investigar desde otro posicionamiento ideológico, cómo los grupos apropiadores y productores que poblaron y se desarrollaron en este archipiélago enfrentaron la contradicción producción/reproducción, ¿desde una dicotomía

jerarquizante, opresiva, discriminativa hacia la mujer o desde la complementariedad de género? Tarea ardua.

Sobre la construcción de la identidad

¿Se puede hablar de construcción identitaria para las sociedades que poblaron el archipiélago? ¿Es posible considerar que la mujer indígena se hallaba en un proceso de construcción de su identidad, que fue interrumpido de manera abrupta con la colonización?

Hernando (2005:81), asume que en sociedades ágrafas –caso de Cuba–, se refuerza una identidad no individualizada. En este tipo de sociedades donde la transmisión cultural se produce mediante la oralidad, el grupo aprende y enseña a través de las relaciones grupales. Aspecto que estudiaré con detenimiento pues se conoce por las Crónicas de Indias, y hallazgos arqueológicos, que en Cuba había coexistencia a nivel grupal y espacial, de apropiadores y productores y éstos –según cronistas–, nombraban a los apropiadores como nitaínos o sea no Tainos.

Lo antedicho me hace pensar –en coincidencia con Hernando (2005) –, que aun cuando es probable que la construcción de la identidad de ambos grupos humanos fuera “relacional”, tal cual indica esta autora, quizás los productores estuviesen construyendo a nivel grupal, una identidad individualizada o sea un yo colectivo con respecto a los apropiadores y que ha quedado recogida entre otros aspectos con la deformación fronto-occipital. Asimismo, será objeto de estudio la canción personal, igualmente descrita por los Cronistas de Indias para los grupos productores.

Sin embargo, este objeto de estudio fundamentalmente se podría abordar desde el análisis documental de las Crónicas de Indias, aspecto que introduce en el análisis retos para quien investigue. La inmersión en el tema necesariamente debe partir de considerar que las observaciones y descripciones de los Cronistas de Indias están atravesadas por el referente cultural que éstos portaban –asunto que no se puede perder de vista–, pues la narrativa construida por estos hombres se halla traspasada por ¿cómo vieron y describieron desde sus prisma cultural a estas sociedades? no obstante, y sin desdorar la importancia de estos documentos, en oca-

siones se han tomado como lecciones vicarias por quienes nacimos aquí –al menos hasta la segunda mitad del siglo XX–, ya que, de cierta manera operamos con algún tipo de colonización a nivel mental.

Consideraciones finales

La segregación primigenia de lo humano, aparta a las mujeres arqueólogas, al ser los hombres quienes, por excelencia, producen y ejecutan en la práctica los conocimientos arqueológicos. Tamaña situación requiere de una concienciación crítica que exponga las normalizaciones aceptadas por *continuidad cultural* que han permeado las prácticas arqueológicas.

La arqueología que se practica en Cuba está urgida de un análisis crítico de cómo se ha sub/representado a la mujer de las sociedades ancestrales, en libros de texto y salas expositivas y las repercusiones que ello tiene en la instrucción escolar general, pues tod@s estamos sometidos a un flujo informativo a nivel de imágenes que adelanta el patriarcado.

Una mirada desde la arqueología feminista, de género de mujeres y sobre éstas en Cuba, permitiría visibilizarnos desde el pasado y el presente, con la consustancial influencia en el pensamiento arqueológico cubano, pues asumir este compromiso político derivaría una revisión crítica de las categorías de análisis utilizadas para estudiar las sociedades ancestrales, permeadas a todas luces, de posturas eurocentristas, androcéntricas y reduccionistas, que han silenciado el papel de la mujer arahuaca.

Los constructos elaborados desde el patriarcado operan de manera negativa hacia hombres y mujeres por igual, pues estereotipan significados y si esta ideología se ha valido de los discursos históricos se hace necesario reescribirlos, para ello l@s arqueol@s deben moverse de la zona de confort y comenzar a replantearse las preguntas científicas con las cuales usualmente interrogó a sus objetos de estudio.

Bibliografía

Arrom, J. (1990), *Relación acerca de las Antigüedades de los indios Fray Ramón Pané*: Ciencias Sociales. La Habana.

- Alarcón, E. (2012), “Teoría y Método: Arqueología de mujeres y las relaciones de género en la edad de bronce del sureste de la península Ibérica”. *Arkeogaste* No 2: 33-35.
- Alarcón, E. (2010), “Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado”. *@arqueología y Territorio* No 7:195-210.
- Álvarez, J. (1961), “Revisión Indoarqueológica de la Provincia de Las Villas”. *Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. La Habana.
- Berrocal, M. (2009), “Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica”. *Trabajos de Prehistoria* 66 (2): 25-43.
- Blazquez, N. (2012), “Epistemología feminista: Temas centrales”. En: *Investigación feministas. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Blazquez, N.; Flores, F. y Ríos, M. (Coord). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, México.
- Bolen, K. (1992), “Prehistoric Construction of Mothering”. *Exploring gender through archaeology*. Monograph in World Archaeology 11: 49-62. Madison, Prehistory Press.
- Cintas, M. (2012), “Género y Arqueología: un esquema de la cuestión”. *Estrat Crític* 6:177-187.
- Comas-d’Argemir, D. (2009), “Trabajo, economía sumergida y género. La atención a la dependencia”. En Téllez Infantes, A y Martínez Guirao, J. E. (Eds.) *Economía informal y perspectiva de género en contextos de trabajo*, Barcelona, Ed. Icaria: 169-196.
- Conkey, M y Spector, J. (1984), “Archaeology and the Study of Gender”. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 19 (6): 1-38
- Colombo, M. (2021), “Recuperando miradas. La perspectiva de género en la renovación del Área de Museos de Necochea” *Anales de Arqueología y Etnología*, Vol. 76. No 2: 317-346.
- Colomer, L. (2014), “The Politic of Human Remains in Managing Archaeological Medieval Jewish Burial Grounds in Europe”. *Nordisk Kulturpolitisk Tidsskrift*. Vol. 17, No. 2: 168-186.

- Colomer, L. (2005), “Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica”. *Arqueología y género*: 177-217M. Sánchez, M. España, Universidad de Granada.
- Colomer, L., González, P y Montón, S. (2014), “Tecnología, producción y consumo: Una aproximación a las formas de vida en el asentamiento de can Roqueta (Sabadell, Barcelona), 2000-500 a.n.e” *Versión original del artículo publicado 1998 en Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular 1996, Zamora*: 1-16.
- Colomer, L., González, P y Montón, S. (1998), “Tecnología, producción y consumo: Una aproximación a las formas de vida en el asentamiento de can Roqueta (Sabadell, Barcelona), 2000-500 a.n.e” *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular 1996, Zamora*: 1-16.
- Colón, C. (1882), *Cartas que escribió sobre el Descubrimiento de América y testamento que hizo a su muerte*. Veracruz: Biblioteca popular económica.
- Díaz-Andreu, M. (2014). “Historia del estudio del género en Arqueología”. *Desmuntant Lara Croft. Dones, arqueologia i universitat*. Vizcaíno, A, Machause, S. Albelda, V y Real, C. (eds.): 25-32. Valencia, Universitat de València.
- Díaz-Andreu, M. (2005), “Género y arqueología: Una nueva síntesis”. En: *Arqueología y género*: 13-51, Sánchez, M. (ed.). España, Universidad de Granada.
- Domínguez, L. (2014), “Arqueología y género: La mujer aruaca en el Caribe antiguo”. *Los indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente*. Pérez, F. de J. (Coord.): 110-121. La Habana: Ciencias Sociales.
- Domínguez, L. (2001), “La mujer aborigen al inicio del siglo XVI en el Caribe”. *Revista Gabinete de Arqueología*. No 1. Año 1: 88-91.
- Duch, Ll. (2002), *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. España: Trotta, SA.
- Escoriza, T. (2015), “Representaciones figurativas, mujeres y arqueología”. *Menga 06. Revista de prehistoria de Andalucía* Año 5. No. 6:17-31.
- Escoriza, T y Sanahuja, M. E. (2005), “La prehistoria de la autoridad y la relación. Nuevas perspectivas de análisis para las sociedades del pasado”, *Arqueología y género*: 109-140, Ed. Sánchez, M. España, Universidad de Granada.
- Gero, J. (1983), “Gender Biass in Archaeology: A cross- Cultural Perspective”. *The Socio-Politic of Archaeology*: 51-57. Amherst, University of Massachussets.
- González, A. y Sáez, A. (2021), “Arqueología de la reproducción social en la Pampa del Tamarugal (ca. 3000-1500 cal AP): Bases teóricas para el estudio de la economía política de los trabajos procreativos y de cuidado”. *Anales de Arqueología y Etnología* 76 (2): 279-315.
- Hernández, G. (2021), “Iconolatría fálica una sombra que asola el arte, la artesanía y la investigación”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Artes, Educación y Potsdigitalidad. Sevilla, España.
- Hernández, G. (2013), *Instrumentos musicales aborígenes de Cuba. Mitos y realidades. Tesis de doctorado* (parcialmente publicada), Universidad de las Artes de Cuba, La Habana.
- Hernández, G. (2000), *Instrumentos musicales aborígenes de Cuba. Un enfoque organológico*. Tesis de maestría (inédita), ISP Félix Varela, Santa Clara.
- Hernández, G. e Izquierdo, G. (2013), *Arqueomusicología prehispánica de Cuba*. Grupo PAI Hum 862, SocialArt, España.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción socio-histórica del sujeto moderno*. Buenos Aires, Katz.
- Hernando, A. (2005), “Mujeres y prehistoria. En torno a la cuestión del origen del patriarcado”. *Arqueología y género*: 73-108 Ed. Sánchez, M. (2005). España: Universidad de Granada.
- Hernando, A. (2003), “Poder, individualidad e identidad de género femenina” *¿Desean las mujeres el poder?* Hernando, A. (coord.) Madrid, Minerva.
- Hernando, A. (2002), *Arqueología de la identidad*, Madrid, Akal.
- Izquierdo, G. (2018), “El departamento de antropología y el desarrollo de la arqueología en Cuba”. *Cuba Arqueológica, revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* Vol II. Num. 2: 23-48.
- Izquierdo, G.; González, U y Hernández, G. (2017), *Historia aborigen en Cuba. Un estudio*

- dirigido a la enseñanza básica*. Academia Española, España.
- Las Casas, B. (1474-1565), Apologética historia, (tomo III) en *Historia de las Indias*, 3 tomos. Madrid, Marqués de Urquijo.
- Montón, S. (2021), “Otros pasados son posibles. Discurso y arqueología feminista”. *Discurso y Sociedad*, Vol.15 (3): 569-587.
- Montón, S. (2005), “Las Prácticas de alimentación: Cocina y Arqueología”. En: *Arqueología y género*. Sánchez, M. (ed.): 159-175. España, Universidad de Granada.
- Navarrete, R. (2010), “Excavando mujeres en y desde el sur: Aproximaciones a la arqueología feminista en latinoamérica”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol. 15 No. 34.
- Peytrequín, J. (2012), “Arqueología y género”. *Herencia*, Vol. 25 (1y2): 63-80.
- Picazo, M. (1997), “Heart and home: the timing of maintenance activities”. En: *Invisible People and Process. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Moore, H. y Scott, E. (eds.): 59-67. Leicester, Leicester University Press.
- Prieto, C. y Chaparro, M. (2021), “Introducción al Dossier. Feminismo y género en arqueología. Acerca de la importancia de encontrarnos y reflexionar en tiempos de pandemia y distanciamiento social”. *Anales de Arqueología y Etnología* 76(2): 61-67.
- Querol, M. A y Hornos, F (2015), “La representación de las mujeres en el Nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria”. *Complutum*, 26(2): 231-238.
- Querol, M. A y Hornos, F (2011), “La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: Estudios de cinco casos”. *Atlántica-Mediterránea de prehistoria y arqueología social* 13:135-156. Universidad de Cádiz.
- Rangel, A. (2018), “Cuba: Los estudios sobre arqueología aborígen en Cuba: Teoría y apreciaciones” *Arqueología y Legado Histórico*, Larramendi, J. y Rangel, A. (eds.): 17-39, Polymita, Guatemala.
- Rodríguez, M. (1887), *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*. Parte Segunda: Civilización. Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández.
- Ruiz, A. (s/f), “Pensar una metodología feminista desde la arqueología: Cuando el cuerpo de la mujer toca el cuerpo de la nación”. *Feminismo en la antropología: Nuevas propuestas críticas*. Suárez, L.; Martín, E.; Hernández, R. (eds.): 141-155.
- Sánchez Romero, M. (2019), “La construcción de los discursos sobre las mujeres en el pasado: las aportaciones de la arqueología feminista”. Texto que forma parte de la reflexión que se realizó para el discurso de ingreso de la autora como miembro numerario en Real Academia de Nobles Artes de Antequera. *pArAdigma*. Revista Universitaria de Cultura 22: 92 -95.
- Sánchez Romero, M. (2018), “La (Pre) Historia de la mujeres”. *ah Andalucía en la Historia*. XVI (61): 40-45.
- Sánchez Romero, M. (2009), “La arqueología de las mujeres y las relaciones de género en España: una revisión bibliográfica”. En: *Los estudios de las mujeres de España y Argentina: propuesta para el debate*. N. Romo, M. E. Fernández, N. Bonaccorsi y C. Lagunas (eds.): 79-102. Buenos Aires, Prometeo.
- Sánchez Romero, M. (2008), “Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la prehistoria reciente”. *Arqueología del Género, Ier Encuentro Internacional en la U.A.M.* L. Prados y C. Ruiz (eds.): 93-104. Madrid.
- Sánchez Romero, M. (2007a), “Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género”. *Complutum*, Vol. 18:163-165.
- Sánchez Romero, M. (2007b), “Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles”. *Complutum*, Vol. 18: 185-194.
- Sánchez Romero, M. (ed.) (2005), *Arqueología y género*: Universidad de Granada. España.
- Sánchez Liranzo, O. (2005), “Hacia una arqueología más «Social»” *Arqueología y género*, Sánchez, M. (ed.): 53-72. España: Universidad de Granada.
- Spector, J. (1983), “Male/Female Task Differentiation Among The Hidastsa: Toward the Development of an Archaeological Approach to the Study of Gender” *The Hidden Half*, Alberts, P.

- y Medicine, B. (eds.): 77-99. Washington, University Press of America.
- Suárez, O. (2001), *El día y la noche del taíno. Las culturas aborígenes antillanas*. Gente Nueva, Sevilla.
- Tavera, C. (2019), “Una mirada feminista a la comunidad arqueológica peruana”. *Desde el Sur*, 11(2): 239-260.
- Trincado, M, N. (1984), *Introducción a la protohistoria de Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.
- Tringham, R. (2000), “Lugares con género en la Prehistoria”. *Arqueología Espacial* 22: 187-22.
- Vargas, I. (2004), “Hacia una teoría feminista en arqueología”. *Otras Miradas* 4 (2): 62-75.
- Vila, A. (2011), “Política y feminismo en Arqueología Prehistórica”. *Atlántica- Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13: 17-32.
- Walburga, W. (2006), “Arqueología de género y patrones de especialización artesanal”. *Cuicuilco*, 13 (36): 139-149.
- Wylie, A. (1991), “The Interplay of Evidential Constraints and Political Interests: recent Archaeological Research on Gender”. *American Antiquity*, 57: 15-35.

Recibido: 29 de enero de 2022.

Aceptado: 13 de febrero de 2022.